

La tutoría: proceso de autorreflexión y seguimiento sistematizado

Luis Gerardo Gómez Márquez / Hugo Manuel Gómez Márquez

De acuerdo con José María Mardones (1997: 45), la crisis de la cultura tradicional estriba en que nada que ocurra en cualquier rincón del mundo pasa desapercibido; la globalización cultural nos lleva a una *planetarización* tanto de la cultura como de la educación, se vive en una sociedad uniformada por el consumo de los mismos telefilmes, éxitos musicales, modas y hasta gustos y sabores expandidos por las mismas cadenas de comida rápida. Todo esto reforzado con lo que Lyotard, en *La condición posmoderna* (1998), realiza al hacer mención de algunas características que, en esencia, son contradictorias con lo que la tutoría pretende conseguir, ya que se hace mención de la desaparición de los *metarrelatos*,¹ lo cual crea una cultura de incertidumbre, una vivencia hedonista y desinteresada, una sociedad de la información, pero con desconocimiento, y en donde el saber pierde su valor de uso y adquiere un valor de cambio. Los jóvenes son los destinatarios preferentes de esta subcultura, por lo tanto, el ámbito educativo no puede escapar a esta era de consumismo; esta situación de inestabilidad emocional generada en los estudiantes de los niveles medio superior y superior hacen necesaria la sistematización de la acción tutorial, de tal manera que el tutor debe complementar de manera efectiva el rendimiento académico de los estudiantes.

Independientemente de la forma en que se conciba la tutoría, ésta debe ser una actividad conveniente y eficientemente programada, con un contenido concreto y ofrecida a los estudiantes como una fórmula importante en su desarrollo académico. La participación de los estudiantes debe ser promovida y facilitada por el tutor o tutora, la cual no puede quedar sujeta a que los estudiantes quieran asistir, por lo que debe ser programada y puntual (Rodríguez, 2004: 85). Ante esta situación, el proceso tutorial se plantea como alternativa coherente para la orientación y acompañamiento de los estudiantes, dentro del cual es muy importante establecer, como lo señala Mañu (2006: 11-29), un proceso integrador en donde se tomen en cuenta aspectos como el *autodiagnóstico*, *el perfil* y *la misión* del tutor, los cuales constituyen los pilares básicos para un mejor seguimiento. Estos tres aspectos resultan más que indispensables en los procesos de acompañamiento para alumnos de los niveles mencionados, ya que si tomamos en cuenta la referencia inicial, éstos están inmersos en un contexto generalizado, en

¹ Diéguez (2004: 3) precisa el término *metarrelato* de la siguiente manera: "un metarrelato es, en la terminología de Lyotard, una gran narración con pretensiones justificatorias y explicativas de ciertas instituciones o creencias compartidas". (De las cuales podemos mencionar la religión, la moral, entre otras).

donde se presume que las instituciones educativas ofrecen menos de lo que realmente exigen a los mismos. Aunado a esto, Frida Díaz Barriga y Gerardo Hernández (2002) proponen que, desde una visión situada, los educandos aprendan involucrándose en el mismo tipo de actividades que enfrentan los expertos en diferentes campos del conocimiento para generar los aprendizajes significativos. Por tanto, el que un tutor revise los procesos antes mencionados y, posteriormente definidos, coadyuvará a la obtención de mejores resultados académicos.

En primer término, el *autodiagnóstico* está diseñado para que el tutor o la tutora se lo aplique a sí mismo como punto de partida, ya que si en realidad quien ejerce la función de tutor en una institución determinada no comparte los aspectos generales del ideario institucional, no tiene una actitud proactiva ante la tarea a desarrollar y no tiene la preparación ni medios para realizar de manera eficiente esta función, el desarrollo del acompañamiento tutorial está destinado al fracaso. Por tanto, autodiagnosticar la postura ante estos planteamientos, pondrá al tutor frente a su propia realidad. Esto dará la pauta a seguir dentro de los procesos de capacitación y sistematización que habrá de asumir para desarrollar, de manera gradual, las competencias necesarias para un desempeño eficaz de este acompañamiento tutorial. En un segundo momento, el *perfil* del tutor nos remite a enlistar una serie de cualidades deseables en quien realiza esta función, como: a) inspirar confianza; b) saber ayudar delicada y desinteresadamente; c) estar disponible; d) tener prestigio; e) no manifestar preferencias; f) saber exigir y g) confiar en los demás.

Si bien es cierto que poseer y desarrollar estas cualidades no garantiza la eficiencia y eficacia de los procesos de acompañamiento, sí genera una mayor certeza de que el docente, a quien se ha encomendado el seguimiento del desarrollo de un grupo determinado de alumnos, realizará un mejor trabajo que aquel que no tiene las mismas. De igual manera, no es una regla que se deban presentar todas y cada una de ellas, puesto que todo habrá de depender del contexto en el cual un docente ha de realizar esta función de acompañamiento tutorial. En la medida que se consigue la sistematización del acompañamiento, estas características toman mayor relevancia y hacen cada vez más efectivo el trabajo del tutor o tutora.

Por último, la *misión* del tutor deberá estar orientada a la creación, detección, formación y ayuda para el logro de objetivos en los alumnos; en lo referente a la creación, supone generar un ambiente amable y con una exigencia implícita. Lo correspondiente a la detección se divide en dos vertientes: 1. La referente a las cuestiones de personalidad, y 2. La corrección de problemas de aprendizaje. Para la formación deberá estar orientada al desarrollo de hábitos positivos que mejoren su rendimiento. Por último, ayudar a los estudiantes a lograr sus metas y objetivos será el culmen adecuado en lo referente a la misma formación.

Para Jungman (2007: 63), la tutoría es un juego de equipo en donde se delegan responsabilidades en todos y cada uno de los principales actores educativos, a saber: directivos, tutores, equipo de profesores a cargo de un mismo grupo de estudiantes, alumnos y familias. Cada uno de los anteriores juega un papel muy importante desde su rol para que el proceso de acompañamiento pueda dar mejores resultados, y también es de suma importancia establecer los límites dentro de los cuales se debe realizar su actuación, aplicando así el principio de complementariedad. Es muy importante reforzar la idea de que quien realizará la tarea de tutor conozca las funciones que se van a desarrollar, así como sus alcances y limitaciones, tanto de su práctica

docente, como de los integrantes del grupo encomendado; que el diseño del currículo tutorial sea realizado en función del contexto en el que será aplicado; que las actividades diseñadas estén encaminadas a favorecer el desarrollo integral de los estudiantes; y que la propuesta de acción tutorial tenga la flexibilidad para sufrir modificaciones en caso del surgimiento de imprevistos.

De ahí la necesidad de que la tutoría adquiera un nivel de competencia, en donde los tutores y los alumnos que viven el proceso de tutoría puedan “vivenciar” durante la práctica ese saber ser, hacer, conocer y convivir que Delors menciona en su informe “La educación encierra un tesoro” (1996: 72), ya que es precisamente este mundo globalizado y posmoderno el que seduce a los estudiantes y del cual no pueden vivir enajenados; pero eso no implica perder la capacidad de pensar y ser críticos ante esa realidad tangible, más bien requiere estimular el ser racional, creativo y humano del estudiante, y esto puede lograrse si aquellos que desempeñan la función de tutores buscan un proceso de mejora de su práctica mediante un automonitoreo de los tres factores básicos antes mencionados: autodiagnóstico, perfil y misión. Es necesario concluir mencionando que la tarea tutorial no es fácil, pero es gratificante y de ella depende en cierta medida una sociedad que cambie de paradigmas y estereotipos, en donde se recupere el valor intrínseco del individuo y, por ende, se beneficie una cultura planetaria de pluralidad y respeto.

Fuentes de consulta

- Delors Laurus, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO.
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista* (2ª. ed.). México: McGraw Hill.
- Jungman, E. (2007). *Adolescencia, tutorías y escuela. Trabajo participativo y promoción de la salud*. Argentina: Noveduc.
- Lyotard, J.F. (1998). *La condición posmoderna*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Mañu, J.M. (2006). *Manual de tutorías*. (2ª. ed.). Madrid: Narcea.
- Mardones, J. M. (1997). *Desafíos para recrear la escuela*. Madrid: Editorial PPC.
- Rodríguez, S. (Coord.) (2004). *Manual de tutoría universitaria. Recursos para la acción*. Barcelona: Octaedro/ICE UB.

